ALFONSO DELGADO CASTILLA Y ENRIQUE OLÁIZ

Los Ministros

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Luis Foglietti y Félix M. Gil

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES * MADRID * PROPIEDAD

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Con autorización del autor se representa esta obrita sin música, con el título de "Las credenciales" que así ha sido estrenada también con aplauso del público

LOS MINISTROS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

426.22

LOS MINISTROS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ALFONSO DELGADO CASTILLA Y ENRIQUE OLÁIZ

música de los maestros

Luis Foglietti y Félix M. Gil

Representado por primera vez en el **TEATRO COMICO**, de Madrid, la noche del 2 de Enero de 1904

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

AL NOTABLE ACTOR COMICO

D. José Ontiveros

en prueba de gratitud y cariñoso afecto, dedican esta su primera producción,

Los Autores.

A los Sres. Directores de Compañía

Aunque en Madrid pasó sin protestas la primera representación de esta obra, no obstante los pocos ensayos con que fué puesta en escena, y el abandono en que la dejaron los empresarios y director artístico, no siguió representándose como debiera haberse hecho, por intrigas de bastidores y por ciertos sujetos que no queremos nombrar por no herir susceptibilidades.

Rogamos á los Sres. Directores de Compañía lean el presente libro, que si así lo hacen, tenemos la seguridad (dejando aparte modestias) de que lo pondrán en escena, por su mucha vis cómica y por ser de gran lucimiento para un actor.

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
JESUSA	Srta. Albalat.
PÍA	Sra. Manso.
DOÑA MARTA	Sanz
CRIADA	Srta. Farinós.
DON SENEN	Sr. Ontiveros.
PÍO	Vera.
JEFE DE NEGOCIADO	Fuentes.
ALCALDE	Pérez Soriano
MINISTRO	Gaztambide.
PORTERO 1.º	Gómez.
IDEM 2.º	Ballester.
SECRETARIO DEL MINISTRO	Amodeo
BANQUERO	Alarcón.
PANADERO	Nieto.

Comisión de los humos (cuatro ingleses)

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto; descansillo de escalera con dos puertas

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARTA, PÍA y JESUSA

JES. (Que termina de subir apareciendo por la caja izquierda, detrás Marta y Pía.) ¡Ay, hija mía! Que escalera, yo no sé como estos caseros no ponen menos escalones para subir á los cuartos. (Respirando trabajosamete.) ¡Esto y morirse!... Allá en San Fernando, en Cádiz, da gusto. Aquellas casitas de un solo piso, tan cómodas, tan anchas; aquí, aquí yo me asfixio entre estos tabiques. ¡Quite usted, quite usted! ¡Ay, isla de mi alma!

PÍA Aquello debe ser precioso.

JES. ¡Encantador, hija, encantador! Se vive en aquel paraíso con dos cuartos escasos. Todo lo tiene usted arreglado con pescado.

MARTA Pero creo que aun allí mismo está caro.

JES. ¡Quite usted allá, señora! En la isla va usted á cualquier parte y por menos de nada, tiene usted mariscos, ostiones, pescadillas y bocas, sobre todo bocas, pues así que... ¿Y

el pescado frito? ¡El que podrá dar aquella isla!

PÍA ¿Frito ya?

JES. No, hija, no hay que puntualizar tanto, sale vivito y coleando, y en seguida á la sartén. En fin, las digo á ustedes que como Andalucía, nada. Si no hubiese sido porque á mi difunto esposo lo cambiaron con otro que estaba aquí en Madrid...

PÍA ¿Por qué?

JES. Porque el que estaba aquí tuvo más influencia por medio de una señorona de las gordas, que tenía mucha mano.

PÍA Naturalmente.

JES. Y mucho aquél con el ministro.

PÍA (¿Qué será mucho aquél?)

JES. Fué destinado á San Fernando, y á mi Frasquito lo trajeron á Madrid; lo mataron.

MARTA ¡Los disgustos!

JES. No, hija, un tranvía. (Durante la mayor parte de esta escena Pía estará mirando por caja izquierda y haciendo señas disimuladamente á quien figura estar en el piso inferior.)

MARTA ¡Cómo se quedaría usted!

JES. ¡Viuda, hija! Pero, Jesús, hija, y como pasamos el tiempo de conversación, y con lo que yo tengo que hacer.

MARTA Y á mí que me estará esperando mi Senén. (Mete la llave en la cerradura.)

JES. Cuando me acuerdo del mío se me va el santo al cielo; pocos maridos caen como él, tan bueno, tan trabajador, con un ángel y un aquel...

MARTA (Abriendo.) Bueno, hasta luego, doña Jesusa; vamos, niña.

JES. Hasta después, luego pasaré un ratito; dame un beso, pimpollo. (La besa.) ¿Y cuándo, cuándo nos casamos?

PÍA ¡Soy tan joven!

JES. Sobre todo que sea con suerte.

MARTA (Desde dentro.) ¡Pía, Pía!

PÍA Voy mamá; adiós, señora.

JES. Adiós. (Abriendo su puerta.)

ESCENA II

PÍO. Este figura acabar de subir, mirando á todos lados

¡Cuánto hablaba ese demonio de mujer; creí tener que marcharme sin hablar á Pía, y sin poder enterarla de las buenas noticias!... ¡Ya podemos casarnos! No creo que su padre se niegue; al fin son mil quinientas pesetillas, y ellos no están para pedir peras al olmo. (Llama suavemente á la puerta con los nudillos.) Debe estar alerta. ¡No me habrá oido!

ESCENA III

PÍO y PÍA

PÍA (Abriendo un poco la puerta.) ¡Pío! (Con cariño.)
PÍO ¡Pía! (Con cariño.)

Música

PÍO Ya somos felices,
ya me han empleado,
mi sueño dorado
ya lo realicé;
ya puedo casarme
contigo, mi hermosa,
serás muy dichosa,
feliz yo te haré.
PÍA ¡Ay! ¿pero eso es cierto?
¿no me engañas, Pio?
Será desvarío
ó es una ilusión.
¡Ay, que tanta dicha
trastorna mi alma,
y pierdo la calma
mi Piito, por Dios.
PÍO ¡Al fin se acabaron
nuestras desgracias!

PÍA — Habla más bajo.
¡Chist! calla, calla.
PÍO — ¿Qué dices, mi vida?
¿Qué es lo que pasa?
PÍA — Que pueden oirte,
mi padre está en casa.
PÍO — ¡Tú eres mi vida
y mi esperanza!
PÍA — ¿Tanto me quieres?
PÍO — Con toda mi alma.
PÍA — ¡Ay, qué dichosa!
PÍO — ¡Qué resalada!
LOS DOS — Siempre juntitos
en nuestra casa.

PÍA

Por fin nuestra suerte
cambió ya el destino,
ya puedes sin miedo
mostrarme tu amor,
y yo sin recelos
llamarme tu esposa,
viviendo á tu lado
queriéndote yo.

PÍO

Por fin nuestra suerte
cambió ya el destino,
ya puedo sin miedo
mostrarte mi amor,
y yo sin recelos
llamarte mi esposa,
viviendo á mi lado
queriéndote yo.

PÍA — Pío, Pío.
PÍO — Pía, Pía.
PÍA — Pío, Pío, Pío.
PÍO — Pía, Pía, Pía.
LOS DOS — Cual dulce pareja
de blancas palomas,
con mimo se arrullan
de amor á porfía;
lo mismo nosotros
pasemos la vida,
diciendo { yo Pío, / tu Pío, }
y tu / y yo } Pía, Pía.

Hablado

PÍO Ya ves si son novedades.

PÍA Al fin has metido la cabeza.

PÍO Sí, Piíta mía, en Fomento, ya soy empleado y estoy deseando conocer á tu papá, hablarle y arreglar nuestros asuntos; ¡qué dichosos vamos á ser!

PÍA Me parece un sueño. Poder al fin tener nuestro nido, pasarnos la vida como dos pajaritos, yo llamándote Pío, Pío, Pío... y tú...

PÍO ¡Pía, Pía, Pía! Nosotros hemos nacido el uno para el otro; para querernos con toda el alma. ¿Dónde iba yo á encontrar una Piíta como tú?

PÍA (Acariciándole.) ¡Y yo un Piíto como éste?

PÍO ¡Gachoncita!

PÍA Tú sí que debes tener mucho aquél?

PÍO ¿Mucho qué? (Con extrañeza.)

PÍA Aquél.

PÍO ¿Cuál?

PÍA Yo no sé; doña Jesusa siempre está diciendo que los hombres han de tener mucho aquel.

PÍO ¡Ah! sí, mucho aquél, es tener gracia, ángel, ¿entiendes?

PÍA ¡Chist! (Mirando al interior.) Mi padre va á salir, márchate y vuelve luego, dentro de un rato.

PÍO Sí, bueno, iré mientras tanto al Ministerio y después me tendrás á tu lado, ¿me quieres mucho?

PÍA Muchísimo, ¿y tú?

PÍO Muy requetemuchísimo.

PÍA Adiós. (Cierra la puerta.)

PÍO (Se queda mirándola.) ¡Qué mona es y cuánto la quiero! (Vase. El Panadero, que acaba de subir, le tropieza con la cesta.) ¡Qué bruto!

ESCENA IV

PANADERO, SENÉN, MARTA, JESUSA y PÍA. El Panadero coloca la cesta delante de la puerta de doña Marta y llama en la de Jesusa

PAN. ¿A que no están levantadas todavía? Estas andaluzas... (Se abre la puerta de doña Marta.)

MARTA (Desde dentro) ¡Y mucha entereza sin olvidar la cortesía! Le dices al ministro que fué una injusticia tu cese, y.. que si ahora no puede ser de diez, que sea de ocho mil.

PÍA ¡Sí, papá, á ver si así consigues algo!

JES. (Sin abrir la puerta.) ¿Quién?

PAN. El del pan

SENÉN Descuidad, haré los imposibles. (Va saliendo de espaldas.) Adiós, hija mía. (Al salir cae sentado en la cesta.) ¡Canastos!

MARTA } PÍA } ¡Ay!

PAN. Sí; adiós canasto, y pan y todo; pero hombre, ¿en qué está usted pensando?

SENÉN ¿Quién le manda colocarlo ahí?

JES. ¿Pero qué pasa? (Saliendo.)

MARTA ¿Te has hecho daño?

PAN. Pues señor, encima de no pagar me ha estropeado dos francesillas y un bonete. (A Jesusa, dándole el pan.) Que son treinta... (Idem á Pía.) y seis libretas. (Coge la cesta y vase murmurando.)

SENÉN Ya cobrará usted, hombre.

JES. (Que habrá dejado el pan á la entrada de su cuarto.) ¿Dónde va usted, vecino?

MARTA A ver al ministro.

SENÉN ¿Con este sombrero?

JES. Traiga usted, hijo; ustedes los hombres se ahogan aunque sea en una cesta. (Le limpia el sombrero.)

SENÉN No le dé usté á contrapelo.

JES. ¡Ay, hijito! ¿Cree usted que no sé tomar el pelo á un sombrero de copa? Tome usted.

SENÉN Gracias.

MARTA Anda con Dios, y á ver si te explicas bien;

no estaría de más que le dijeras al ministro cómo andamos con el tendero, y que al aguador ya son cuatro meses, y...

SENÉN — Y la cuenta de la lavandera. No seas simple, ¿tú crees que á los ministros se les cuentan esas cosas?

PÍA — Puede que así se ablandara su corazón, papá.

SENÉN — Vaya, hasta después.

MARTA — No te olvides.

PÍA — Adiós, papá.

JES. — Venga usted con suerte. (Todas se acercan á la caja izquierda figurando que lo ven bajar.)

MARTA — ¡Adiós! (Retirándose.) ¡Ay!

JES. — ¡Cuántos pasos hay que dar!

MARTA — ¡Y tantos! Vamos, hija; hasta después, doña Jesusa. (Retirándose.)

JES. — Adiós. (Entra en su cuarto. Telón sin música.)

CUADRO SEGUNDO

Escenario partido: derecha antesala, izquierda despacho del Ministro. Personajes: don Senén, Secretario, Jefe de Negociado, Banquero, Porteros 1.º y 2.º, Pío, Alcalde y Comisión.

ESCENA V

MINISTRO, SECRETARIO y PORTERO

PORT. — (Leyendo el periódico.) «Se espera, sin embargo, que en la visita que esta tarde gire el Ministro á dichos servicios, impondrá el correctivo necesario á las faltas que encuentre, castigando los abusos cometidos.» ¡Ya lo creo, bonito es el nene! (Sigue leyendo.)

SEC. — (Escribiendo.) «Y debiendo yo pasar á inspecnar los servicios esta tarde...»

MIN. — (Dictando.) Se lo aviso á usted con objeto de que se prevenga y no encuentre descuido alguno en ellos.

SEC. — «En ellos.»

MIN. Ahora el pie y concluído. No tengo ganas de hacer nada hoy.

PORT. (Leyendo.) «Se espera mucho de las iniciativas del nuevo Ministro.» (Dejando el periódico.) ¡Que es muy amable, muy ilustrado y de lo poquito bueno que viene á la casa!

SEC. ¿Cuándo va usted á recibir al personal?

MIN. Luego ó mañana; ya que debido á la defunción de mi antecesor me he encargado del despacho sin las formalidades de rúbrica, no hay necesidad urgente de cumplirlas.

SEC. ¿Va usted á firmar estas cartas?

MIN. Sí. (Se sienta á firmar.)

ESCENA VI

DICHOS y el BANQUERO

BAN. (Entrando.) ¿Está el Ministro?

PORT. Sí; mas no sé si recibirá.

BAN. Pase usted aviso.

PORT. ¿A quién?

BAN. Al representante de la casa Laffite.

PORT. (Abriendo.) El señor representante de la casa Laffite.

MIN. ¡Ah, sí! Dígale que no estoy ahora mismo en el despacho, que estoy almorzando que espere un momento. (El Portero se inclina.) A propósito, usted ha ascendido á portero mayor.

PORT. Por ello quedo agradecidísimo á vuecencia.

MIN. Y desde este momento pasa usted á encargarse de su servicio y el nuevo de este otro.

PORT. Inmediatamente se cumplirán las órdenes de vuecencia. (Saliendo, al Banquero.) Tenga usted la bondad de esperar un momento, está almorzando. (El Banquero hace un gesto de disgusto, el Portero le hace una mueca y sale.)

MIN. ¿Tiene usted todos los antecedentes y datos del proyecto ese?

SEC. Están sin clasificar.

MIN. Ordénelos usted en un instante.

ESCENA VII

DICHOS y DON SENÉN

SENÉN (Asomando por puerta antesala.) ¡No hay nadie! (Viendo al Banquero) ¡Ah! Servidor de usted. (El Banquero le mira y le vuelve la espalda.) ¿Sabe usted si está el señor Ministro?

BAN. No soy el portero. (Sigue paseando.)

SENÉN (¡Canastos!) Usted perdone. (¡Qué animal!) Aguardaré. (Se sienta cómicamente.)

BAN. Tanta antesala me va cargando. (Pausa.) Estoy por enseñarle lo que se debe á la casa Laffite... (Pausa. Mira el reloj.) ¡Siete minutos!

SENÉN (¿Quién será este pajarraco?)

BAN. Me voy, así les enseñaré á... (Se va.)

SENÉN ¡Vaya usted con Dios! (Se levanta y se acerca poco á poco á la puerta) ¡Qué orgullo! ¿Estará el Ministro? No quisiera dejar de verle hoy... si no me emplea éste, no sé qué va á ser de mí... y de mi Marta... y de mi niña... y del tendero... y ¡Dios mío!..

Música

SENÉN
Tiemblo de miedo,
mis nervios saltan,
si no me emplean
¡ay, Virgen santa!
¿Qué hará el tendero?
éste me mata.

MIN.
Se le entretiene,
se le da largas.

SENÉN
Luego el casero,
después el agua;
la lavandera,
la de la plancha,
y el carbonero
que me achicharra.

SEC.
En cien millones
está la trampa.

SENÉN Si yo á mi casa
vuelvo sin solución,
de fijo que mi Marta
me da un coscorrón.
SEC. ¡Por melón!
MIN. Lo tiene merecido.
SEC Por tonto y presumido.
MIN. Tiene usted razón.
SENÉN ¡Si no me emplean
me pego un tiro!
SEC. Esto se arregla,
si es muy sencillo.
SENÉN No sé qué hacer,
qué decidir,
ni sé si entrar
ó si salir.
SEC. Si entra por uvas
ese animal...
MIN. Seguro es
que lo va á pasar muy mal.
Gracias mil
señor Gonzalez,
se ha portado
usted muy bien.
SENÉN ¡Alguien sale,
Virgen santa,
prepárate,
Senén!

Hablado

SEC. Ya están; pero faltan los datos que tienen en el Negociado del material.
MIN. ¡Demonio! Eso me coloca en una falsa situadión. (Pausa.) Mire usted, lo mejor para no comprometerse; es que, mientras yo almuerzo, lo reciba usted, le entretenga un poco, le diga que se espere, y se llega usted al Negociado, recoge los datos necesarios, pasa usted á mis habitaciones, los examino, y así, después de enterarme, podré yo proceder con conocimiento de causa.
SEC. ¡Muy bien!

MIN. (Medio mutis.) ¡Ah! Avise usted al jefe del personal, que traiga la firma. (Se va lateral derecha.)

SENÉN (Después de haber escuchado.) No debe de haber nadie... si pudiera oir algo. (Abre un poco la mampara.)

SEC. Veamos á ese señor. (Toca el timbre.)

SENÉN ¡Canastos! (Vuelve á sentarse.)

SEC. (Vuelve á tocar el timbre.) ¿En qué estarán pensando?

SENÉN Dale gusto al dedo. (Sigue tocando el timbre.) Estaba por entrar y decirle que no se molestara. (Se levanta y queda como pensándolo.)

SEC. ¡Tendré yo que salir! (Se dirige á la puerta y abre tropezando con don Senén que queda oculto por la mampara, diciendo:)

SENÉN ¡Cataplúm!

SEC. No hay nadie. (Viendo á don Senén.) ¡Ah! ¿Usted es el que desea hablar al señor Ministro?

SENÉN Sí, señor. (¿En qué lo habrá conocido?)

SEC. (Señalándole la puerta.) ¿Quiere usted hacerme el honor? (Senén lo mira sorprendido.)

SENÉN Usted, digo vuecencia. (Le indica que pase.)

SEC. Usted, nada más.

SENÉN ¿Va vuecencia á quedarse fuera?

SEC. No, digo que no tengo tratamiento, que no soy más que usted.

SENÉN (Poco tiene que ser para no ser más que yo.) Gracias. (Pasa don Senén, detrás el Secretario.) (¿Quién será este señor?)

SEC. Lo esperábamos á usted.

SENÉN (¡Me esperaban!)

SEC. Tome usted asiento.

SENÉN Gracias.

SEC. Yo soy, como usted sabe, el Secretario particular del señor Ministro.

SENÉN (No sabía nada.) Sí, ya lo sé.

SEC. Bien, como le hedicho á usted, le esperábamos con impaciencia. El señor Ministro está almorzando, y me ha encargado la honrosa misión de recibir á usted y enterarme de sus pretensiones, es decir, de la casa que usted representa y dirige.

SENÉN ¿Mi casa?

SEC. Sí, señor, su casa; cuya importancia y recursos conocemos perfectamente.

SENÉN Entonces ya sabrán que los recursos no son más que para sota, caballo y rey, cuando lo hay.

SEC. Y en cuanto á la bolsa...

SENÉN Hace mucho tiempo que no sacamos nada de ella, créame usted.

SEC. ¿Luego las operaciones de préstamos?...

SENÉN ¡Ya no hay nada que empeñar!

SEC. Usted dirá lo que quiera, pero es público y notorio; todo el mundo sabe cuáles son sus obligaciones, cuántos sus deudores, cuáles sus ingresos...

SENÉN ¡Todo el mundo lo sabe! (Estos son chismes de la portera, como si lo viera.)

SEC. Nada, don... (Familiarmente.)

SENÉN Senén.

SEC. Don Senén, usted inspira una gran confianza al Ministro, por su formalidad reconocida, por su capital inmenso, por su crédito en la banca, por su inteligencia y su práctica financiera, y por eso el Ministro espera de usted no sea exigente con él, tenga en cuenta...

SENÉN ¡Exigente yo! No, señor, nada de eso; con seis mil tengo bastante.

SEC. La cuestión de cifras, la tratará usted con él; sin embargo, yo sé que si de su casa salen los cincuenta millones que el Ministro necesita, no se negará éste á proporcionar una ganancia cumplida, tomándolos á un interés racional.

SENÉN ¡Cincuenta millones de mi casa! Caballero, yo le suplico que me oiga un momento, y se convencerá de cómo no pueden salir de mi casa arriba de cincuenta céntimos.

SEC. No espero que diga eso á su excelencia, y como éste ha de verle, le ruego medite un poco, tome asiento (Le lleva á la mesa.) y explane ahí el presupuesto de sus gastos, añada el interés, dependencias, comisión, cambios, gratificaciones, tipos de amortización, y luego el Ministro, en vista de...

SENÉN ¡Pero, señor! yo...

SEC. En seguida soy con usted, voy á cumplir una orden del Ministro. Este saldrá ahora mismo, tengo la seguridad de que se entenderán ustedes. (Vase.)

ESCENA VIII

SENÉN

¡Que nos entenderemos! ¿Que nos hemos de entender?... ¿pero ese hombre está loco, ó me ha confundido con otro, ó el loco soy yo? Pero no, yo no estoy chiflado. (Mirando el papel.) Que explane mis gastos... ¡una cajetilla de á treinta céntimos, cada cuatro días!... ¡cincuenta céntimos de café, cada semana, y *laus deo*!... y de corretaje, comisión, interés... ¡demonios vivos! ¿Qué diantres voy yo á poner? Aquí me han confundido con otro, y aunque parezca imposible, con otro que tiene dinero; acaso esté mi fortuna en este *qui procuo*... ¿Quién no se arriesga por la fortuna? Yo debo dejar venir los sucesos. ¿Me han dejado sentado aquí? pues espero sentado... ¡Cincuenta millones!... como que si yo los tuviera se los daba al Ministro. (Hace como que escribe.)

ESCENA IX

SENÉN, PORTERO 1.° y 2.°

PORT. 1.° (Entrando y detrás el otro.) De manera que ya sabes tus obligaciones.

PORT. 2.° Perfectamente.

PORT. 1.° No olvides nada de lo que te he dicho, sobre todo, mucha inclinación y mucho respeto.

PORT. 2.° Está bien.

PORT. 1.° El señor Ministro es el que está dentro.

PORT. 2.° Comprendido.

PORT. 1.° Además, de tres á cuatro, acostumbra tomar

un vaso de agua con dos dedos de la de Carabaña y un terrón de azúcar. En ese armario está la botella, si al beber deja la cucharilla dentro, es que desea que le sirvas otro.

PORT. 2.º Bueno.

PORT. 1.º Procura hacerte agradable y muy simpático, mucha ceremonia, ¿eh?

PORT. 2.º Bueno, descuida. Adiós.

SENÉN (Que habrá estado meditando.) De aquí voy á la cárcel, como si lo viera. ¿Pero con quién diablos me habrán confundido? (Da un puñetazo sobre la mesa y suena el timbre.)

PORT. 2.º (Entrando.) ¿Desea algo el señor Ministro? (Senén se inclina rápido y se levanta mirando á todos lados.)

PORT. 2.º ¿El señor Ministro desea algo?

SENÉN (¿Pero dónde está el señor Ministro?)

PORT. 2.º ¿No ha llamado vuecencia?

SENÉN ¿Quién?

PORT. 2.º Vuecencia. (Reverencia.)

SENÉN ¿Yo? ¿Quién te lo ha dicho?

PORT. 2.º El portero mayor.

SENÉN No, no he llamado, puede vuecencia, digo, puede usted retirarse. (El Portero se inclina y sale.)

PORT. 2.º A las órdenes de vuecencia, señor Ministro.

SENÉN ¡Pues señor!...

PORT. 2.º Le prepararemos el mejunge, un vaso de agua de Carabaña, con dos dedos de agua, me parece que dijo. (Empieza á preparar la bebida.)

SENÉN De manera que ya no soy el de los cincuenta millones, ahora soy el Ministro; ¡si al menos cobrara! ¡No, lo que es cobrar, sí que voy á cobrar, en cuartos!... ¿Y qué hago?... Pues seguir esperando. Por este camino no desconfío ser dentro de cinco minutos príncipe heredero ó monarca. ¿Pero hombre, se habrán vuelto locos, ó será una broma, ó estaré soñando?

ESCENA X

SENÉN, PORTERO y JEFE DE NEGOCIADO

JEFE (Entrando.) ¿Está el Ministro?
PORT. Sí, señor.
JEFE ¿Qué tal cara tiene?
PORT. ¡Phs! así, así. ¿Don Andrés sigue enfermo?
JEFE Sí, por eso traigo yo la firma de la Dirección: han avisado con el Secretario, y como el ministro es nuevo, y no lo conozco... ¿tú has ascendido?
PORT. Sí, señor.
JEFE Sea enhorabuena; avisa.
PORT. (Abriendo la mampara.) El Jefe del primer Negociado.
SENÉN ¿Por quién me tomará éste?
JEFE Dios guarde á vuecencia.
SENÉN (Vamos, sigo en el poder.) ¡Hola! ¿está usted bien? (Va á darle la mano y luego otra.)
JEFE Venía á ver si vuecencia quería echar una firma.
SENÉN ¡Ah! ¿pero es que hay que firmar?
JEFE Sí, es de urgencia.
SENÉN ¡Canastos! (¿Cómo firmo yo?)
JEFE (Poniendo los papeles encima de la mesa.) Cuando usted guste.
SENÉN (Falsificación de documento público. Lo menos veinticuatro años de cadena. ¿Y la firma?... Vaya, adelante, haré un garabato, por regla general no se suele entender lo que escriben los ministros.) (Se dispone á firmar.)
JEFE ¿Firma vuecencia?
SENÉN Sí.
JEFE Esto es una instancia de los labradores de Avila pidiendo obreros; no pueden trabajar por falta de brazos.
SENÉN ¿Son todos mancos?
JEFE Es una imagen.
SENÉN ¡Ya!

PORT. Esto ya está listo, no sé si entrarlo ahora... (Entra.)

SENÉN (¿Qué tinglado será ese?) ¿Qué?

PORT. La bebida del señor Ministro

SENÉN El señor Ministro, ¿eh?

PORT. Vuecencia.

SENÉN Sí, sí, vaya con la bebida, venga. (¿Qué diablos será?) (Bebe.) (¡Ni que fuera petróleo!... y para no descubrirse, no hay más remedio, valor.) (Acaba de beber y se deja caer en el respaldo de la butaca.) ¡Ay!

PORT. ¿Desea algo más el señor Ministro?

SENÉN (Dice por señas que no. Sale el Portero)

PORT. Ha dejado dentro la cucharilla, quiere otro vaso según eso... voy á cargarle un poquito la mano. (Empieza á preparar la bebida.) ¡Se va á beber la botella!

SENÉN Sigamos.

JEFE Un cheque que debe inutilizarse por vuecencia, pues que no ha podido cobrarse en el Banco á causa de que si bien tenía el respaldo, y el pie del Banco no tenía hecho el asiento, y...

SENÉN Claro, no servía para nada.

JEFE Esto es sobre unos ferrocarriles de vía estrecha.

SENEN ¿Tomaron mal las medidas?

JEFE En los que el material ha resultado inservible.

SENEN Claro, ¿qué más?

JEFE Esto es delicado.

SENÉN Vamos á ver.

PORT. Con el permiso de vuecencia.

SENÉN (Este hombre me ataca los nervios.) ¿Qué?

PORT. El segundo vaso del señor Ministro.

SENÉN (Levantándose.) ¿Otro? (Pero este ministro toma la mar de porquerías.) ¡Traiga! (Este hombre se ha propuesto amargar mi vida. Nada, que voy á coger una enfermedad. ¿Pero qué brevaje será este?) (Bebe un poco, haciendo gestos.) ¡Yo soy muy bueno, yo soy una malva; pero ya me tiene asado, esto es un juego preparado de antemano, no es posible otra cosa. (Dirigiendose al Portero.)

PORT. ¡Señor Ministro!

SENÉN ¡Señor don Canastos!... ¿Cómo me trae otro vaso?

PORT. Obedeciendo al señor Ministro.

SENÉN ¿Pero dónde estará ese Ministro maldito? (Con desesperación.) (¡Señor, recíbeme en tu seno!) (Bebe.) Tome, no quiero más; oye bien, no quiero más. (Deja dentro la cucharilla.)

PORT. ¿Cómo deja vuecencia la cucharilla dentro?

SENÉN ¿Pero quiere usted que me trague también la cucharilla?

PORT. No, señor; pero como es la señal para repetir la Carabaña.

SENÉN ¿Carabaña?

PORT. Dispense vuecencia. (Sale.)

SENÉN ¡Ha dicho agua de Carabaña! Desdichado de mí, que apenas la tomo, me dan unas angustias que me muero. ¡Dios mío!... Conque ¿qué era eso?

JEFE Parece ser que la Compañía de los caminos de hierro del Sudeste, ha construído sobre el Tajo un puente que se está hundiendo; pero como el Estado es deudor de la Compañía, el Jefe aconseja á vuecencia que pase por el puente..

SENÉN ¿Hundiéndose y sobre un río? ¡Que pase el Nuncio!

JEFE La Compañía sabe...

SENÉN Sabrá lo que quiera, pero yo no sé nadar... (¡Ay, yo me voy!)

JEFE ¿Se pone usted malo? ¿Quiere usted que avise al portero?

SENÉN No, no avise usted á ese salvaje. ¡Ay! caballero; ¡si usted supiera quién soy yo! ¡Si usted supiera lo que pasa por dentro de mí!

JEFE Me lo figuro.

SENÉN ¿Cómo?

JEFE Con tanta agua de Carabaña.

SENÉN No me recuerde usted eso.

JEFE ¿Quiere usted que sigamos?

SENÉN No, otro día. (El del juicio seguramente)

JEFE ¿Puedo retirarme?

SENÉN Sí.

JEFE A las órdenes de vuecencia. (Recoge los papeles.)

ESCENA XI

DICHOS y PÍO

PÍO (Entrando en la antesala.) ¿Está el señor Ministro?

PORT. En este momento no está visible.

PÍO Esperaré. (El Jefe se inclina y sale del despacho.)

SENÉN ¡Gracias á Dios! (Se pone á pasear.)

JEFE ¡Está chiflado!

PÍO (Al ver al Jefe.) Servidor de usted.

JEFE ¡Hola! Ya tiene usted la credencial, hoy se la mandaré.

PÍO Si usted quisiera mandármela á la calle de Segovia, 60..

JEFE ¡Qué casualidad! Allí voy á mandar otra, la de un recomendado á mí. Don Senén Rosquete Tierno.

PÍO Mi futuro suegro.

JEFE Enhorabuena. Vaya, hasta otra ocasión, que tengo prisa.

PÍO Yo voy á dar las gracias al Ministro.

JEFE (Saliendo.) Sí, bueno está el Ministro.

PÍO Veremos cuándo puedo ver yo á ese señor. (Se pasea.)

ESCENA XII

PÍO, SENÉN y PORTERO

SENÉN Esto va tomando un aspecto horrible, me vienen á la imaginación escenas espantosas. ¡Siento en el cuerpo una desazón y una angustia!... ¡Ay! Yo estoy muy malo, parece que me barren por dentro. (Dando paseos.) ¿Si me iré á morir?... ¡Parece mentira que un Ministro pueda llegar á sufrir tanto! ¡Y además, Ministro por equivocación!... ¡Ay! Yo no espero más, me marcho ahora mismo

aunque pierda fortuna, honores y todo. (Coge el sombrero y trata de salir. Durante este final, entran varios Caballeros en la antesala, precedidos de uno que habla al Portero.)

ESCENA XIII

DICHOS y COMISIÓN DE LOS HUMOS

ALC. (Al Portero.) Anuncie usted la Comisión de los humos. (Entrando el Portero y tropezando con Senén, que trata de salir.)

PORT. La Comisión de los humos.

SENÉN ¿Más? ¡No hay remedio para mí!

PORT. ¿Puede pasar la Comisión de los humos?

SENEN ¿Qué humos serán estos, Dios mío? Que pasen.

Música

ALC. La Comisión
que represento aquí.

COM. ¡Guy! ¡Guy!

SENÉN ¡Acabe pronto
y se le atenderá!

COM. *Ne pa decuá.*

ALC. Estos señores
no hablan español.

COM. *Non señol.*

ALC. Y vengo yo,
para exponer
su petición.

SENEN ¡Jesús me valga
si por hablar les da,
yo no respondo
de mi integridad!

ALC. De su excelencia
ruego la atención,
pues es muy seria
nuestra comisión.
Y en dos palabras
voy á explicar,

lo que venimos
á suplicar.
Tiene mil ventajas
el vivir ahumados,
pues no hay en el pueblo
nunca constipados;
el estar ahumados
es tanto mejor
que hasta los chorizos
ganan en valor.
Por eso aquí
la Comisión
viene á pedir
su protección,
deje á los humos
libertad,
si no esta industria
morirá.

COM. Por eso aquí, etc.

Hablado

ALC. Con que vuecencia dirá.

SENÉN ¡Muy señores míos!

ALC. Yo, como alcalde de la localidad, y representante del sindicato explotador de las minas de Río-Aguado, ruego á vuecencia que esta tarde hable en las Cortes.

SENÉN ¡Ay! Que hable yo en las Cortes... je... je...

COM. ¡Guy, guy!

SENÉN No, no, dispensen ustedes, pero yo (qué disparate) yo me encuentro hoy algo indispuesto.

ALC. Sí, señor, no hemos venido nosotros á humos de paja, sino que queremos la calcinación al aire libre, y estamos dispuestos á todo.

COM. Guy, guy.

ALC. Y todo lo esperamos de usted, por que, ¿quién es el llamado á defender nuestros intereses? Usted, nada más que usted.

SENÉN Pero es, señores, que yo... no puedo hablar en las Cortes ni en ninguna parte... yo voy ahora mismo á mi casa.

COM. (Rodeándole.) ¡Vu, vu!

SENÉN Bueno, abur. (Trata de escapar.) ¡Ay, Dios mío! (Vuelven á cogerle.)

ALC. Señor Ministro, esto no es formal... ¡los humos!

SENÉN No me vengan ustedes con más humos. ¡Déjeme usted en paz, hombre!

ALC. ¡No señor! (Al fin se escapa Senén y sale con precipitación.)

SENÉN ¡Gracias á Dios! (Salen todos detrás dando voces.)

PORT. (Al verlo salir se levanta.) ¡Su excelencia!

PÍO ¡El Ministro, y yo sin hablarle!

SEC. (Entrando y tropezando con Senén.) ¿Dónde va usted?

SENÉN ¡A por los cincuenta millones!

PÍO Yo le hablo. (Sale también detrás.)

ALC. Daremos cuenta, señores, de esta conducta al país, á la oposición, á la prensa, á la...

COM. Guy, guy. (Salen atropellándose.)

MIN. (Que entra en el despacho.) ¿Qué escándalo es ese? (Toca el timbre.—Telón.)

Preludio mientras la mutación

CUADRO TERCERO

Sala comedor en casa de DON SENÉN, dos puertas laterales, otra al fondo. DON SENÉN, JESUSA, MARTA, PÍO, PÍA, JEFE DEL NEGOCIADO y CRIADA

ESCENA XIV

DOÑA MARTA y JESUSA sentadas cosiendo, y PÍA sentada al piano y cantando. Enlaza el preludio con este número

Música

MARTA ¿Ve usted cómo toca,
con qué agilidad?

JES. Esta chica es una
notabilidad.

MARTA Interpreta al Wagner
igual que al Mozart.
JES. Esta niña es cursi,
y la madre más.
MARTA ¡Ay, que *tres cholí*!
JES. Esta está de aquí.
MARTA Oiga usted qué picadillos
¡Qué digitación,
qué bonita es!
JES. Esta es una polka
traducida del francés.
PÍA ¡Yes!
MARTA ¡Ay, qué ejecución!
JES. ¡Jesús, qué escalera!
MARTA Es su pulsación
de las de primera,
no halla usted en Berlín
ni aun en Marraquest,
quien le toque á usted
una polka
con más nitidez.
MARTA Eso es muy bonito,
tócalo otra vez.
JES. Como lo repita
la voy á aprender.
MARTA ¡Jesús que arpegios,
qué habilidad,
esta niña es una
notabilidad!
PÍA Gracias mil, vecina,
por tanta bondad.
JES. Eso de las polkas
no se estila ya,
hoy el tango á todos
entusiasma más.
PÍA Pues allá va un tango
de los de chipén.
JES. ¡Duro, yo lo bailo,
si se marca bien!
Es mi novio un mozo güeno
templao como er solo,
yo me muero por la grasia
que tié mi Manolo.
Con su labia me marea

cuando está á mi lao,
y me dice unas cosillas
que ponen mi cuerpo
toíto alborotao.
¡Salao!

PIA
MARTA } Es mi novio un mozo crúo,
etc.

JES. Y yo me dejo queré,
porque tiene er mu truhán
una manera é pedí,
que no sé como negá.
¡Ay!
Yo perdono á la que peque
si peca queriendo,
loquita de amó.
Si hay jué que la condene
dígale osté ar jué
que no tié corasón.

MARTA ¡Viva la gracia!
¡Viva el salero!
Diga osté que sí,
que tié con tó eso que dice
la mar de razón.
¡Ole tu mare!
¡Arza tu cuerpo!
Eso hace cualquiera
que sienta en su pecho
latir er corazón.
Dígale usted al juez
que no tiene razón, etc.

Hablado

PÍA Vaya con doña Jesusa, no sabíamos que tenía usted esa habilidad.

MARTA ¡Ya, ya, baila usted muy bien!

JES. Yo, en oyendo ciertos cantos de mi tierra, ya me tienen ustedes que me bailan toas las pajarillas, no me puedo contener. ¡Ay! Cádiz de mi alma, cuándo te veré yo otra vez. ¡Pero qué loca soy!... y á mis años... dirán ustedes que no tengo juicio.

PÍA Vaya doña Jesusa, no es usted tan vieja para que pierda ya el humor.

JES. Sí, hija, que ya he cumplido los treinta.

MARTA Pues ya quisieran algunas de veinte estar como usted... Pues volviendo á lo que hablábamos, siempre la digo á esta, cuando se trata de su novio: procura dominarle imponiendo poco á poco tu voluntad.

PÍA Pío es tan bueno.

JES. Bien, hija mía; pero mamá tiene razón.

PÍA Como nos queremos tanto.

MARTA No, si á estas chicas no se les puede dar un consejo. (Llaman.) ¡Ay! De fijo será mi Senén; nunca ha tardado tanto. (Vuelven á llamar.) ¿Pero qué hace esa chica? ¿no oye que llaman?

PÍA Iré yo á abrir, porque esa muchacha... (Sale. Pío y Pía entran hablando en voz baja, muy cariñosos y entretenidos.) Es Pío, mamá.

PÍO Buenas tardes, señoras.

MARTA ¿Y usted como ha venido hoy?

PÍO Como siempre, andando.

MARTA Pues ha hecho usted mal. Senén no sabe nada todavía, y si viene, que no debe tardar, y lo ve á usted aquí, podemos tener un compromiso; hoy mismo le hablaré yo, y creo que no se ha de oponer.

PÍA Tiene razón mamá.

JES. ¡Claro!

PÍO No había caído en ello, doña Marta, es verdad, bien, me marcho.

PÍA (Medio mutis.) No, no te vayas todavía. (Llaman.) Ese es papá, ¿ves, hombre?

MARTA ¿No se lo decía á usted? (Pasa la criada á abrir.)

PÍA ¿Y qué hacemos?

JES. (A Pío.) Venga usted. ¡Jesús, se ahogan en un vaso de agua!

PÍO ¡Pero!

JES. ¡Chist! ¡Calle usted, hombre! (Lo encierra derecha.)

PÍA ¿Que?

JES. Ahora se le habla á don Senén, se le explica todo, y en paz.

MARTA ¡Ay, Dios mío!

CRIADA (Entrando.) Esta tarjeta. (Le da una tarjeta.)

MARTA (Leyendo.) Juan Gallart, Jefe de Negociado del Ministerio de Fomento.

JES. ¿No le conoce usted?

MARTA No, no sé. (A la criada.) Que pase.

JES. Yo creo que nosotras debemos dejarla á usted sola para recibir á ese caballero. Vamos Pía, al gabinete, y charlaremos un poco.

PÍA ¿Y Pío?... El pobre se aburrirá ahí dentro.

JES. Pronto lo pondremos en libertad; vamos. (Salen.)

MARTA Sí, déjate ahora de Pío.

ESCENA XV

DOÑA MARTA y JEFE

JEFE ¿Don Senén Rosquete Tierno? (Desde la puerta.) Beso á usted los pies, señora; soy el Jefe del primer Negociado del Ministerio de Fomento, y además amigo de don Roque Mondragón, ganadero de Albacete.

MARTA ¡Ah! sí señor... tome usted asiento. (Le ofrece una silla.)

JEFE No, se moleste usted, señora... gracias. (Se sienta.)

MARTA Lo conocemos mucho al señor Mondragón.

JEFE Le profeso mucha amistad, y él, fiado en ella, me ha pedido un favor.

MARTA ¡Sí, eh!

JEFE Sí, señora, el que ha dado lugar á mi presencia en esta casa. (Se inclina.) Ayer recibí una carta en que me dice mi amigo Roque el interés que tenía en que se le concediese á su esposo de usted un destino, y yo, queriendo servirle como siempre, no sólo lo he conseguido, sino que vengo en persona á noticiárselo.

MARTA ¿Concedido? ¡Cómo podremos pagar á usted, caballero!

JEFE ¡Señora!

MARTA Comerá usted hoy con nosotros.

JEFE Me es imposible, mis ocupaciones...

MARTA (Levantándose.) Pero una pastita sí me hará usted el favor.

JEFE Repito á usted que...

MARTA Ruego á usted perdone un momento.

JEFE No se moleste, señora, ¡por Dios!

MARTA Es un placer. (Sale.)

JEFE Pues señor, (Paseándose.) ¿que habrá pasado esta tarde en el Ministerio, que cuando salía he oído no se qué del Ministro?... (Llaman. Pasa la criada á abrir.)

ESCENA XVI

EL MISMO y SENÉN

SENÉN (Entrando, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor.) ¡Ay Dios mío, creí que no llegaba!

JEFE (Al verlo.) ¡Señor Ministro!

SENÉN (Con desesperación.) ¡Vamos, todavía! Esto es...

JEFE ¿Vuecencia por aquí?

SENÉN ¡Sí señor, yo por aquí!

JEFE ¿Es usted conocido de esta familia?

SENÉN ¡Conocidísimo! (¿Que hace aquí este espantajo?)

JEFE ¿Y viene á darles la buena nueva?

SENÉN (Sólo falta que me tomen por apóstol.) Sí señor, la buena... nueva.

JEFE Siento haberme adelantado á vuecencia, y á propósito, ¿ha leído la prensa de oposición? ¡Cómo le ponen á usted los periódicos de la tarde!

SENÉN ¿A mí?

JEFE Dicen que el Ministro con su falta de autoridad y prudencia, está dando lugar á una revolución.

SENÉN ¿Con que revolución, eh? (Ya se ha enterado de todo.) ¡Ay, caballero! (Hace como que se pone malo.)

JEFE ¿Qué le pasa á vuecencia?

SENÉN Usted perdone, usted dispense. (Echa á correr y se mete en el pasillo.)

JEFE Este hombre está loco rematado, no es posible otra cosa.

ESCENA XVII

JEFE y MARTA

MARTA (Saliendo con una bandeja.) Dispense usted si he tardado, tome usted una pastita.
JEFE (Tomándola.) Gracias, señora.
MARTA Siento que no esté mi marido.
JEFE Es igual señora, á quien tiene usted ahí es á...
MARTA ¿Dónde? ¿Ahí?
JEFE Ahí se ha entrado, debe tener mucha confianza.
MARTA ¿Quién?
JEFE El señor Ministro.
MARTA ¿Qué Ministro?
JEFE El de Fomento.
MARTA ¿Está usted seguro?
JEFE Segurísimo. Por ahí. (Señalando.)
MARTA ¿Qué hará el Ministro en la cocina? Voy á buscarle.
JEFE Permitame usted que me retire antes.
MARTA Como usted guste.
JEFE Señora, beso á usted los pies.
MARTA Yo á usted la mano, y reciba la expresión de nuestro agradecimiento. (Acompañándole.)
JEFE No hay por qué, no se moleste. (Sale.)

ESCENA XVIII

SENÉN y MARTA

MARTA (Entrando.) ¿Dónde estará ese Ministro?... ¡Senén! (Al verlo entrar.)
SENÉN ¡Esposa mía!
MARTA ¿Qué te pasa? ¿Estás malo?
SENÉN ¡Malísimo! (Se sienta.)
MARTA ¡Dios santo! ¿Pero es verdad?
SENÉN Siento unas cosas que me suben, y otras que me bajan, unos mareos, unas náuseas...
MARTA ¡Senén! ¡Tú has bebido!

SENÉN ¡Y tanto!

MARTA Parece mentira, sabiendo lo que te ensucia el estómago.

SENÉN Lo que es ahora lo tengo como una patena.

MARTA Sin embargo, debes purgarte, voy ahora mismo por una botella.

SENÉN ¡No, por Dios!

MARTA ¡Estás bueno para ver al Ministro!

SENÉN Yo no quiero ver á nadie.

MARTA Si es que ha venido.

SENÉN Que ha venido, ¿quién?

MARTA El Ministro.

SENÉN ¿El Ministro? ¿Has dicho el Ministro? ¡Me manda ahorcar! ¿Dónde está?

MARTA No sé, porque lo que sucede es de lo más extraño; se ha metido por ahí dentro, se conoce que buscándote, y yo creo que cuando el Ministro viene á casa será para algo.

SENÉN Para llevarme á la cárcel.

MARTA ¿Pero tú que has hecho?

SENÉN Una porción de barbaridades. Mira, déjame, yo le hablaré, yo conseguiré aplacarle, déjame, te lo suplico.

MARTA Pues ahí estamos en el gabinete.

SENÉN ¡Bueno, bueno!

MARTA ¡Qué sucederá, Dios clemente! (Vase.)

ESCENA XIX

SENÉN y PÍO

SENÉN ¡El Ministro estará hecho un tigre; quién se lo echa á la cara!... ¡Valor! (Se asoma al pasillo, después donde está Pío, empuja la puerta y sale Pío.) ¡Aquí está!... ¡Prudencia y valor!

PÍO (Saliendo.) (¿Qué es esto? ¡El Ministro!)

SENÉN (¡Qué jóven es!) Sé que usted me buscaba.

PÍO (¡Pero qué hace aquí el Ministro!)

SENÉN (¿Qué estará meditando?)

PÍO Sí, lo quería ver á usted; pero como salió tan de prisa del despacho.

SENÉN Sí, un asunto urgente.

PÍO — Sentí en el alma no darle las gracias, por su liberalidad y amabilidad.

SENÉN — (Esto es por los cincuenta millones, como si lo viera.) Hoy comerá usted aquí, ¿eh? Me permitirá...

PÍO — ¿Tiene usted confianza con los de la casa?

SENÉN — ¿Que si tengo? Ya lo creo, todo lo que aquí hay es mío.

PÍO — ¿De usted?

SENÉN — Sí, señor.

PÍO — ¿Entonces Pía?

SENÉN — Mi hija.

PÍO — ¿Qué estoy oyendo?

SENÉN — ¿Qué le pasa á usted?

PÍO — Que dice usted que Pía es su hija.

SENÉN — Sí, señor.

PÍO — ¿Desde cuándo?

SENÉN — Desde que nació.

PÍO — Entonces, ¿quién es el otro?

SENÉN — ¿Cuál?

PÍO — El marido de doña Marta, el que pasa por su marido.

SENÉN — ¿Por marido de Marta? ¿Pero hay alguien? ¡Dios mío, esto es la puntilla!

PÍO — ¡Qué revelación! ¿Pía sabe que es usted su padre?

SENÉN — ¡Claro!

PÍO — ¡Y no decirme nada!

SENÉN — A usted que...

PÍO — Como nos queremos.

SENÉN — ¿Ustedes?... (¿Pía con el ministro?)

PÍO — Hace tiempo. Doña Marta lo sabe.

SENÉN — Han pisoteado ustedes mi honra, la han puesto á los pies de los caballos... ¡infames, voy á tomar una venganza terrible! (Se dirige á la izquierda.)

PÍO — ¿Dónde va usted? (Le detiene.)

SENÉN — ¡Ay, ay! (Poniéndose malo.) Déjeme usted.

PÍO — ¡No!

SENÉN — Sí; déjeme usted por Dios, que estoy muy malo. (Se va por el pasillo.)

PÍO — ¡Qué dramas hay en la vida!

ESCENA XX

PÍO, MARTA, PÍA y JESUSA

MARTA (Desde la puerta.) No están.
PÍA ¡Se habrán desafiado!
MARTA ¡Pío! (Al verlo.)
PÍO ¿Qué?... ¡Ah, ustedes! (Parece mentira que sea verdad.)
MARTA ¿Ha visto usté á Senén?
PÍO Estaba aquí su... ¿ese señor está en casa?
MARTA Sí, ¿no le ha visto?
PÍO Dígale usted que se marche inmediatamente.
JES. ¿Cómo?
MARTA Eso es, ¿por qué?
PÍO Porque si lo ve el Ministro lo mata.
PÍA ¡Papá de mi alma!
JES. ¿Qué ha hecho?
PÍO (A Pía.) Demasiado sabes que no es tu padre.
PÍA ¿Cómo?
PÍO ¡Ni usted está casada con él.
MARTA ¡Caballero!
PÍA ¡Pío!
JES. ¡Señor mío!
PÍO Sí, señora, usted engaña á ese don Senén con otro, y al otro con don Senén, y tú (A Pía.) eres hija del otro. (¡Así, clarito!)
MARTA ¡Eso es una infamia! (Llorando.)
PÍA ¡Una calumnia!
JES. ¡Un engaño!
PÍA ¡Traidor, asesino!
JES. ¡Fantoche!
PÍO Señoras, yo digo la verdad; aquí mismo me lo ha dicho todo el Ministro.
JES. Hay que buscar á ese Ministro.
PÍA ¡Infame!
MARTA ¡Esto es indigno!
PÍO ¡Chist... aquí está!

ESCENA XXI

DICHOS y DON SENÉN, que entra con muestras de dolor

PÍA ¡Papá, papá, ven por Dios!
MARTA Pero Senén...
JES. Venga usted acá.
SENÉN ¡Apartad!... Habéis amargado los días de mi existencia.
MARTA ¡Yo te aseguro que te han engañado!
PÍA ¡Eso es una infamia!
JES. ¡Una vil calumnia!
MARTA ¡Pero ese traidor Ministro dónde está!
JES. Debemos padecer una equivocación.
SENÉN El mismo me lo ha dicho, este señor, el Ministro.
PÍO ¡El Ministro lo es usted!
SENÉN ¿Usted se burla de mí?
JES. Pero señor, si este es Pío, el novio de su hija.
PÍO De suerte que entonces usted es el...
MARTA Mi marido Senén. (Ríen.)
JES Nada, que están ustedes más locos...
PÍO ¿Me perdona usted, señora? (A doña Marta.) Una mala interpretación... (A Pía.) ¿Y tú me perdonas? (Suena la campanilla.)
PÍA Sí; pero otra vez procura tener más cuidado con lo que dices.
CRIADA La portera con esta tarjeta y éstos papeles.
SENÉN ¿A ver? (Lee.) «Juan Gallart.»
MARTA El que estuvo antes.
SENÉN (Leyendo.) «La precipitación con que salí, me hizo olvidar el motivo principal de mi visita; así, pues, adjuntas les remito la credencial de don Senén Rosquete Tierno, y la de don Pío Lorca, que me indicó se la mandase ahí.»
PÍA ¡Al fin!
SENÉN ¡Empleado, me siento renacer á la vida! (Canta de contento.)
MARTA ¡Gracias, Dios mío!

PÍO — Y ahora, ¿podré llamarme hijo de usted? (A don Senén; éste le empuja hacia Marta y Pía.)

SENÉN — Sí, hombre.

JES. — Sea enhorabuena.

SENÉN — (Adelantándose hacia el proscenio.)

Un favor pido, señores;
que aplaudan este juguete;
ya que yo he estado en un brete,
que no lo estén los autores.

(Bis música.)

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

Solamente piensan
en el pueblo en toros,
unos guardan picas,
banderillas otros;
y el que con paciencia
logra ya reunir
una cornamenta,
se cree el más feliz.

—

Todos se vacunan
hoy de las terneras,
por temor sin duda
á tener viruelas;
y todos olvidan
que al pueblo español,
este gran Gobierno
ya revacunó.

—

Dulces y licores,
ricos chocolates,
jabones y aceites
fabrican los frailes,
y con las limosnas
que piden también,
así ellos engordan
en un santiamén.

—

Estaban tranquilos
calcinando al aire,
marchando los humos

por cualquiera parte;
pero con tal orden
que vuecencia dió,
guardarán los humos
para otra ocasión.

—

De Francia nos mandan
los frailes que sobran,
y también los yanquis
porque les estorban.
Ya que esto se llena
con tanto holgazán,
que me envíen las monjas
para mi solaz.

—

Yo no sé en qué mina
entró Juan Moreno,
y de entonces cojo
está sin consuelo;
hay tan ricas minas
y con filón tal,
que si uno entra en ellas
ya no vuelve á andar.

—

Como en nuestro pueblo
tenemos las minas,
con humos curamos
las ricas morcillas;
por eso no hay nadie
que nos gane ya,
á tener morcillas
de tal calidad.

—

Ahora no se puede
decir nada en coplas
porque á este Gobierno

duelen ciertas cosas,
y lleno de rabia
y con gran furor,
por cualquiera frase
mete á uno en prisión.

—

A un tambor conozco
llamado Quiñones,
que sólo judías
cena por la noche,
y espera á que duerman
y coge el tambor
y estudia redobles
con gran afición.

—

Todos son conventos
en la pobre España,
sólo se ven frailes,
curas y beatas;
y ya hasta en la sopa
se suele encontrar
capuchas de fraile,
pastas de misal.

—

Tienen tantos humos
algunos señores,
porque ocupan puestos
se creen unos dioses;
y á éstos hay que darles
una gran lección,
cortando los humos
cuando haya ocasión.

3 0112 115870997

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*